

UNA PELÍCULA QUE NOS MUESTRA LA RIGIDEZ Y LA FALTA DE VALORES EN LA  
EDUCACIÓN ACTUAL: **PROFESOR LAZHAR**

*A Film that demonstrates the inflexibility and lack of Values in Contemporary Education: Profesor Lazhar*

Juan Félix Rodríguez Pérez

e-mail: info@protectoraninos.org

Fundación Sociedad Protectora de los Niños de Madrid

### Ficha técnica

**Año:** 2011

**Título original:** Monsieur Lazhar

**Director:** Philippe Falardeau

**Nacionalidad:** canadiense

**Intérpretes:** Mohamed Fellag, Sophie Nélisse, Émilien Néron, Vincent Millard

**Duración:** 94 minutos

**Premios:** 2011, Nominada a los Oscars como mejor película de habla no inglesa. 2011, Festival de Toronto, mejor película canadiense. 2011, Festival de Locarno, Premio del público. 2011, Festival de Valladolid, Seminci, mejor guión Premio FIPRESCI.

**Género:** drama, enseñanza, colegios

**Sinopsis:** un inmigrante de origen argelino accede a una plaza de maestro por una extraña circunstancia. En el colegio de Montreal, el amable profesor entra en contacto con los niños, ensayando una metodología de enseñanza que causa sorpresa y admiración en los jóvenes y en los docentes.

## Análisis crítico

Si pudiera disponer de los medios necesarios y el apoyo suficiente de la dirección educativa de un centro universitario público o privado de nuestro país que impartiera los nuevos Grados de Pedagogía, Educación Social, Educación Infantil y/o Educación Primaria, insertaría en el programa como un trabajo más, pero de forma obligatoria para todos los alumnos que se gradúan en uno de los títulos anteriormente citados, el visionado y el análisis crítico y reflexivo de la película «Monsieur Lazhar», estrenada en España con el título Profesor Lazhar. Sin apenas publicidad en los grandes medios de comunicación, la cinta se estrenó en mayo de este año en un reducido número de salas, obteniendo muy buenas críticas por parte de todos los que han logrado verla. El boca a boca, parece ser que ha funcionado y la película se ha mantenido varias semanas en cartel, con un número considerable de espectadores que han acudido a disfrutar con el film.

La recomendación que realizamos no es por la mera circunstancia de ver una película más sobre la educación actual, sino que viene motivada por el interés de un profesional de la enseñanza que demanda una nueva forma de educar que nos permita soñar con una regeneración total de los planes de estudio y de la enseñanza que se imparte a los futuros maestros y educadores. La cinta deja al espectador sin palabras en varios momentos, ya que apela a la rigidez de los planes de estudio e incorpora infinidad de mensajes ocultos que el espectador tiene que ir desentrañando según se van desarrollando los acontecimientos de la trama.

La película es una adaptación de una pieza teatral escrita por Evelyne de la Chenelière para un solo actor, tipo monólogo en el lenguaje de nuestros días. El director canadiense, afirmó antes de su estreno, que no buscaba material para realizar película alguna y sin querer, cayó rendido ante el personaje por su humildad, dignidad y su humanidad, fruto de su condición de refugiado. No es una película que se centre en los inmigrantes y su problemática, sino que incorpora dicho elemento para dar mayor valor a un maestro audaz que viene de fuera del Canadá. La historia se inicia con el fallecimiento repentino de una profesora de primaria de un colegio de Montreal. Se produce así, una vacante que será difícil de cubrir en pleno curso escolar. En ese momento, aparece en la escena del Centro Bachir Lazhar, el protagonista Mohamed Fellag, un inmigrante argelino de mediana edad y modales exquisitos que se presenta a la directora como profesor con experiencia pedagógica en su país de origen, ofreciéndose para hacerse cargo de la clase. La directora ante las dificultades para reemplazar a la docente fallecida, accede a contratarle, saltándose los absurdos trámites burocráticos y administrativos y resolviendo lo antes posible lo problemático de la situación producida.

La incorporación del profesor Lazhar al colegio pondrá en cuestión el sistema de enseñanza imperante, provocando, sin desearlo, críticas y una pequeña revolución en el colegio. El discreto maestro cincuentón recupera con amabilidad, no exento de firmeza en la disciplina de la clase, la figura del profesor dentro del aula. La enseñanza de la lengua al dictado causa sorpresa y admiración, al igual que el gusto y placer por la lectura y escritura en clase. En un ejercicio de redacción que todos los alumnos deben realizar, nuestro maestro entrega a sus alumnos la redacción que él mismo había hecho para su corrección. En este momento, la humildad del profesor alcanza su máxima expresión. Las relaciones con sus alumnos se impregnan del desarrollo de las emociones, jugando éstas un papel esencial en el aprendizaje. La conducta que quiere implementar es difícil de encajar en la sociedad actual que obliga a los profesores a tratar a los niños con muchas precauciones y cuidados. En palabras del instructor de educación física: «los niños son como material radiactivo y si los tocas pueden estallar».

Sin querer entrar en polémicas, el profesor Lazhar se introduce en el conflicto de lleno, empeñándose en ayudar a los pequeños alumnos, niños de 10 y 11 años, a superar la muerte traumática de su profesora. En concreto, apoya y ayuda a un alumno que se siente responsable del suceso y una niña que está convencida de que lo es. Las buenas intenciones del educador, que conoce de primera mano el dolor de la pérdida sin sentido de los seres queridos, chocarán con el muro del silencio con el que los adultos creen proteger a los niños, frente a la realidad de la muerte.

Especial mención se debe dar al desconocido protagonista el actor argelino, Mohamed Fellang, que realiza una interpretación excepcional. Además, el director aplica ciertos grados de humor creíble e inteligente que condimenta todo su metraje de hora y media. Critica sin hacer daño a nadie, entorno al tema de la estanqueidad de los distintos departamentos en los que se han convertido los colegios: orientación, apoyo escolar, apoyo psicológico, profesor encargado de curso, dirección, administración, etc. Dando a entender que funcionan como realidades distintas que caminan por espacios y situaciones diferentes; cuando en realidad deben de trabajar conjuntamente, codo con codo, y complementándose en interacciones constantes, buscando las soluciones más sencillas a los problemas.

En una reunión de padres y docentes, dos frases clave nos dan a entender hasta donde ha llegado la sinrazón de la educación en nuestros días. Un padre increpa al docente y le contesta: «enséñele, ya le educaré yo». Otro padre, en una exhibición de sinceridad afirma: «mi hijo ha vuelto del campamento con quemaduras de segundo grado porque ningún profesor estaba autorizado a dar crema». Ya por fin, en una de las escenas finales, aparece un mensaje emotivo que estremecerá a toda persona preocupada por la educación. El profesor y la niña

protagonista se dan un fraternal abrazo con mucho cariño. En nuestro país y en algunos otros, esta conducta en algunos ámbitos sería reprobable. Cuando en verdad, este gesto al igual que una simple sonrisa, una palmada en la espalda o un simple apoyo físico, hacen mucho más que miles de lecciones sobre cualquier temática concreta. La película es recomendable para toda persona que se precie de ser un profesional de la educación en todas sus dimensiones y que desee estar al día de la situación actual de la enseñanza, en todos los escenarios posibles, ya sea educación reglada, no formal e informal.

Una última cuestión a destacar, es la velada crítica que se realiza a la escuela actual sobre la falta de modelos a seguir. En muchas ocasiones, los conocimientos corren el riesgo de impartirse sin ir acompañados de actitudes, valores y de una ética general. En la cinta, el profesor Lazhar es un modelo humano con mayúsculas. Esperamos que la película sirva para abrir un debate profundo en la educación que se imparte en la actualidad y se puedan corregir errores, así nuestros hijos podrán disponer de los mecanismos necesarios que la sociedad del siglo XXI les va a demandar. Dos palabras finales que definen la película: firmeza y cariño en la educación del futuro.